

Rafael Agacino
Universidad de Chile
 r.agacino@gmail.com

La tragedia y sus configuraciones subjetivas¹

Tragedy and its subjective configurations

DOI 10.35588/rp.v0i19.6268

Resumen

La *demokratía* tiene sus opacidades, tanto la clásica como la contemporánea. Su propia dinámica acuna una *stásis* latente que aflora cuando el conflicto no puede ser contenido. La tragedia acontece. La palabra se ha hecho arma insuficiente aun cuando en el futuro sea el material y fuente primaria de la memoria. Así sucede con las *Dionisias* y las *Leneas*. Allí, la tragedia como pieza estética sobre hechos consumados e irreversibles, inspira la identidad, la memoria griega. En este ensayo el centro está puesto en esa memoria trágica, en el ex post que sigue al momento trágico, y al amparo de la licencia de un “anacronismo controlado”, transporta sus categorías al presente. Con ellas se analizan algunas piezas emblemáticas de nuestra tragedia, esa que nos acecha desde el 11 septiembre de 1973. Se interpretan las configuraciones subjetivas que ellas sedimentan e insinúan también su crítica. Ese es espíritu del texto.

Palabras clave: Tragedia, Subjetividad, golpe de estado.

Abstract

Demokratía has its opacities, both classical and contemporary. Its own dynamic cradles a latent *stásis* that emerges when conflict cannot be contained. Tragedy happens. The word has become an insufficient weapon even if in the future it will be the primary material and source of memory. So it is with the *Dionysias* and the *Leneas*. There, tragedy as an aesthetic piece about faits accomplis and irreversibles, inspires identity, Greek memory. In this essay the center is placed on that tragic memory, on the ex post that follows the tragic moment, and under the license of a "controlled anachronism", transports its categories to the present. With them, some emblematic pieces of our tragedy are analyzed, the one that has haunted us since September 11, 1973. The subjective configurations that they sediment are interpreted and also hint at their criticism. That is the spirit of the text.

Keywords: Tragedy, Subjectivity, military coup,

¹ Se agradecen los comentarios de los profesores Juan Pablo Arancibia y Raúl Villarroel, responsables del seminario *Tragedia y Democracia Griega* impartido en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Como se estila, los contenidos son de exclusiva responsabilidad del autor.

“Cuando uno escribe debe empezar por la cicatriz”, Gonzalo Millán.

1. Introducción

No es ocioso distinguir entre tragedia en tanto *pieza estética* y tragedia en tanto hecho *histórico*. Una pieza estética trágica puede o no hacer referencia *directa* a un hecho histórico. *Prometeo Encadenado* de Esquilo, que opone a un Dios y a un héroe, se diferencia de la pieza *Los Persas* que más allá de la fidelidad con los hechos mismos, es una alegoría de Esquilo a la derrota de Jerjes.

Por otra parte, convendrá, en la tragedia considerada como hecho histórico, distinguir entre *momento trágico* y *memoria trágica*, es decir, entre el acontecimiento histórico y el sedimento subjetivo que queda en quienes le suceden sea como sobrevivientes o como postreras generaciones. Se trate de acontecimientos milenarios o históricos más recientes, su condición común en cuanto pasado es que no podemos volver a vivir el instante original ni aprehender la infinitud de las subjetividades involucradas, muchas de ellas, si no todas, desaparecidas. No queda más que recurrir a los registros que, como las obras de los poetas griegos clásicos, muchas veces se nos aparecen como piezas estéticas. Y aunque para tiempos más recientes, mayor es la variedad de tipo de fuentes, una buena parte de ella, también toma la forma de un documento estético. En uno y otro caso, por ser palabra dicha, por ser palabra puesta en circulación, podemos considerarlas expresiones sintomáticas de configuraciones subjetivas sean o no verosímiles en cuanto verdad histórica. Así, se entreteje estética e historia en el complejo de la memoria trágica, esa que filósofos, literatos y dramaturgos dibujan cuando interpretan el pasado.

En este ensayo el esfuerzo está puesto en esa memoria trágica, en el *ex post* que sigue al momento trágico, pero que, animado por un “anacronismo controlado”², transporta las categorías griegas clásicas al presente reciente para mostrar algunas de las configuraciones subjetivas que nos acechan desde el 11 septiembre de 1973 chileno. Ese es el atrevimiento; esa la heterodoxia.

² Para una explicación de este oxímoron véase *infra* punto 5.

2. Atenas, las voces del *Pnyx*

Foucault (2009), en su Clase del 2 de febrero de 1983, retoma la tesis de Polibio sobre las causas del prestigio e influjo de los aqueos sobre los demás pueblos del Peloponeso. El historiador griego se preguntaba: “¿Cómo y por qué motivo [...] los aqueos gozan de tan buena fama que todos los demás peloponesios han adoptado su nombre y constitución?” y desechando el azar o la suerte, respondía “[porque] sería imposible encontrar un régimen de igualdad política y de libertad de palabra más puro”³. En el parafraseo de tal respuesta, Foucault pone en griego palabras claves para este ensayo: “[...] éstos se caracterizan por el hecho de que su constitución implica *isegoría* (digamos: igualdad de palabra, igual derecho a la palabra), *parrhesía* y, de manera general, en suma, *alethiné demokratía*” (Foucault, 2009: 162).

Estos términos le permiten a Foucault (2009) introducir una discusión sobre los contenidos no formales de la democracia pues una “definición digamos morfológica de democracia”, como en Platón y Aristóteles que la enuncian como “el gobierno del *demos*, es decir del conjunto de los ciudadanos” (p.162), no es suficiente.

Desde el punto de vista de su funcionamiento, el filósofo francés resalta ciertos “elementos indispensables para que funcione bien, sus cualidades”, entre ellos, tres categorías políticas centrales: la *eleuthería*, la *isonomía* y la ya mencionada *isegoría*. Mientras la primera – *eleuthería* (libertad) – “refiere a la independencia nacional, [...] de una ciudad con respecto a otra [y también] a la libertad interna, es decir [al] hecho de que el poder no está en las manos despóticas o tiránicas”, las dos siguientes refieren a la igualdad de condiciones de los ciudadanos. La *isonomía* releva “una igualdad de todos ante la ley” y la *isegoría* “la igualdad de palabra, la posibilidad que tiene todo individuo [...] de disfrutar del acceso a la palabra” (pp.162-163). No obstante, si hablamos de una democracia verdadera, de una *alethiné demokratía* al decir de Polibio, entonces hay un matiz que no se agota con las categorías anteriores. Hay que preguntarse por la *parrehesía*.

Foucault (2009) da varias vueltas –recurriendo al mito de *Ion* descrito por Eurípides– para introducir ese matiz. Los ciudadanos son libres, se rigen por un único *nomos* frente al cual son todos iguales y todos tienen derecho a la expresión pública, pero no gozarán de una *alethiné demokratía* si no logran un hablar con la palabra cierta, un hablar con franqueza. La realización cualificada del habla pública no se alcanza por mérito o por proeza alguna sino, tal y como *Ión*,

³ Polibio, II, 38, 4 a 7. La versión que se tiene como referencia aquí es Polibio (1982). *Historias*. Biblioteca Básica Gredos en tres tomos. Madrid: Editorial Gredos SA.

transitando por “cuatro grandes formas de veridicciones que poco a poco van a trasladar a *Ion* de su exilio anónimo en Delfos a su patria hablante” figuración literaria que señala que “la palabra *parrhesía* se reserva de manera exclusiva al derecho que finalmente obtendrá *Ion*”, al estado –jurídico y subjetivo– del hablar veraz (pp.:164 y 166). Este hablar franco se realiza en la moral (*parrhesía moral*), en lo judicial (*parrhesía judicial*) y en la esfera político-estatutaria que es la *parrhesía* política y es ésta última la que interesa para la caracterización de la democracia. Si la *isegoría* se acompaña de la *parrhesía*, amén de las otras categorías mencionadas arriba, estaríamos en presencia de la *alethiné demokratía*, aquella que se proclama reina en la edad de oro de Atenas⁴.

Pero “la libertad de tomar la palabra y, en la palabra, ejercer el hablar franco [...] el derecho político [de] hablar veraz en su misma tierra” (Foucault 2009: 164), late un pulso conflictivo inmanente. La *parrehesía* es un derecho de los humanos, no de los dioses, que supone un riesgo pues exige la voluntad de estar en primera línea de los ciudadanos (*protón zygón*) y enfrentarse al odio de *adynatoi* (los impotentes) y la burla de los *sophoi* (los sabios) (Foucault 2009: 168). El ciudadano investido de *parrhesía* ejerce una suerte de militancia en medio de una *dynamis* de disputa por la superioridad dada la ambición de seducir, convencer y dirigir a los otros; una lucha por la prevalencia política en el campo de rivalidades y conflictos, “una justa y una estructura agonista” (Foucault 2009: 169).

El filósofo francés deja entrever, por una parte, un conflicto ineluctable en esa democracia verdadera, una tensión entre el orden institucional y las prácticas de la política misma y por otra una conexión:

“Digamos además que la *parrhesía* es precisamente una noción que actúa como bisagra entre lo que corresponde a la *politeia* y lo que corresponde a la *dynasteia*, lo que toca al problema de la ley y la constitución y lo que toca al problema del juego político [...] es el elemento en virtud del cual va a asegurarse el juego conveniente de la política” (Foucault 2009: 172).

⁴ “Para que haya democracia, debe haber *parrhesía*, y para que haya *parrhesía*, debe haber democracia. Tenemos con ello una circularidad esencial” (Foucault 2009: 167).

Así, la *parrhesía*, este elemento bisagra conecta los planos, pero como veremos no conjura el conflicto por cuanto el “juego conveniente de la política” se da en el contexto inmediato de un entramado agónico de relaciones entre los concernidos de la cuestión pública.

3. Atenas, las voces de la *stásis* latente

En la *polis* en tanto comunidad política, tarde o temprano las antinomias entre las formas jurídicas del poder y las formas de su ejercicio, afloran en el ágora y por toda la ciudad. Las “relaciones de poder inmanentes a una sociedad” se distancian o chocan con el “sistema jurídico institucional de ésta” y se abre una fisura entre el poder efectivo y su orden jurídico. Diría Foucault: “Vemos aparecer los problemas de la gubernamentalidad” (2009: 172).

En el borde, el desajuste entre *dynasteia* y *politeia* conduce a la *stásis*. El hiato entre el “juego político” mismo expresado en la forma en que se practica la ascendencia de unos respecto de los otros, y “la constitución, el marco que define el estatus de los ciudadanos, sus derechos, su manera de tomar decisiones” (Foucault 2009: 170), incomoda y separa crecientemente a los ciudadanos agudizando el conflicto en el seno de la *polis*. Y este desajuste que deviene conflicto, precisamente porque parece un movimiento endógeno al orden, queda prescrito para todo régimen político, incluida la *demokratía*.

Así lo afirma un crítico contemporáneo cuando, respecto de la presentación de Tucídides del discurso de Alcibíades en la asamblea de Esparta⁵, señala que “este es uno de los textos en que aflora con mayor claridad la distinción entre *demos* como valor positivo [...] y ‘*democracia*’ como forma degenerativa, [como forma] enloquecida de régimen popular” (Canfora, 2014: 158). También nos alerta sobre el carácter controvertido que se trasluce del discurso fúnebre de Pericles cuando se refiere al sistema democrático de Atenas como una “democracia sólo de palabra, y en los hechos, una forma de principado” (Canfora, 2014: 14)⁶.

Entonces, hay algo que parece no funcionar armónicamente: la palabra que refiere a instituciones fijas se opone a las acciones que las superan. Pero ¿este conflicto latente da paso a la guerra civil?

⁵ Tucídides, VI, 89. La versión que se tiene como referencia aquí y en adelante es la de Tucídides (2000): *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Biblioteca Básica Gredos en cuatro tomos. Madrid: Editorial Gredos SA. Cuando sea necesario se indicarán las diferencias entre las traducciones presentadas por los autores no clásicos y la correspondiente de la versión traducida al español antes citada.

⁶ Naturalmente se trata de una cita de la obra de Tucídides. En la versión que se utiliza aquí se lee “En estas condiciones aquello era de nombre una democracia, pero, en realidad, un gobierno del primer ciudadano” (Tucídides II, 65,9).

El mismo Canfora, analizando la guerra del Peloponeso, nos plantea que la guerra civil se caracteriza por un conflicto que pone en juego la hegemonía *interpolis* y a la vez la preeminencia del régimen político (Canfora, 2014: 262). En su análisis, la guerra total se explica porque Atenas –en el momento de la guerra– es ya una potencia imperial en expansión y que su forma o modelo político es la “democracia imperial”. Aquí la guerra civil, como guerra *intra griega*, entonces, no refiere a un mero enfrentamiento entre familias o tribus, sino a un conflicto global que exige resolver los problemas de hegemonía económica y política.

En una dimensión más interna y atemperada, Finley (1980) destaca dos determinantes del conflicto que agudizado, es plausible pueda escalar hasta un estado de guerra interna. Por una parte, el hecho que “todas las comunidades tienden a dividirse en facciones”, *v. gr.*: ricos y pobres, dónde cada clase “tendrá sus potencialidades, cualidades e intereses propios”, y por otra, que un régimen de democracia directa sin dispositivos de mediación, obliga a los dirigentes y políticos a “dirigir en persona, y también soportar en persona, lo más grueso de los ataques de sus oponentes” (pp. 127 y 147). En la Atenas democrática, “la gestión pública [...] tenía el carácter de una opción total [y] el objetivo de cada fracción no era solamente derrotar a la oposición, sino el de aplastarla [...] cortar su cabeza eliminando a sus dirigentes”, hecho que nuestro autor califica de “manifestaciones menores” relevando que aquella “se vio libre de formas extremas de la *stásis*” (p. 158).

Se trate entonces de una extensión de la guerra externa a los dominios internos, o de una implosión interna gatillada endógenamente, cuando estalla la *stásis* la ciudad se conmocionará de arriba abajo y abrirá paso, primero, a las *hermenéuticas de urgencia*, y luego, a las *alegorías melancólicas o exaltadas* en busca de lecciones o advertencias. Y estas subjetivaciones serán un campo de lucha, una prolongación de una *stásis* latente, nunca conjurada definitivamente y lo sepan o no Dioses, héroes y humanos, presta a emerger bajo condiciones propicias.

4. Atenas, las voces trágicas

¿Qué es la tragedia, ese gran invento griego? pregunta Rodríguez (2000) en su presentación de las obras de Esquilo. Pregunta pertinente toda vez que “un teatro con rasgos cómicos [...] ha surgido [...] en diferentes lugares del mundo: en la India, la China, la antigua Italia”, etc., pero esa forma particular del teatro trágico, “solo ha surgido en Grecia, y cuando ha resucitado en Occidente [...] ha sido siempre por influjo de los griegos” (p. xi). La singularidad de estas piezas es que ponen en circulación, por las voces del coro y los actores, el dolor e incluso la muerte de seres humanos atrapados en momentos críticos en que deben decidir

sobre el destino del pueblo y del suyo propio. Su contenido estético es tan radical que “hasta de la victoria surge el dolor [y] el hombre superior triunfa, cree saber y se encuentra caído [...] pero noblemente” (p. xi).

En la escena completa, la del terraplén y las graderías, todos, el poeta, los actores, el coro, el público y el mismo poeta lloran al caído. Es una *dynamis* –ahora no en el *Pnyx* sino en la explanada del teatro de Dionisio– que crea una atmósfera total, que une a la *polis* con otra dimensión, la de una subjetividad dramática y colectiva. Bergua Caveró (2000), en su *Introducción General* a las tragedias de Sófocles, precisamente pone un acento decisivo que diferencia la tragedia griega de la novela y de la tragedia moderna. Se trata del contexto sociocultural que comparte el público receptor: en un caso, el carácter mítico-religioso del mundo griego antiguo, y en otro, el racionalismo del mundo moderno. El *demos* griego se constituyó a partir de “una mitología viva [...] esa obra colectiva que se forja tan lenta e inconscientemente como la propia lengua, y que por tanto es muy difícil que una personalidad individual, por genial que sea, consiga imponerlos duraderamente a la sociedad” (p. xxvii).

Un detonante de esa intersubjetividad solemne, noble y dramática es la presencia en acto del héroe trágico sobre todo en Sófocles donde la situación es extrema y sin solución⁷. El héroe, llevado por su “intransigencia [y sometido] al aislamiento, a la soledad más radical, no conoce ni consuelo ni redención” pues el conflicto que enfrenta es “por definición irreparable” (Bergua, 2000: xx). Esta condición hace patente al *demos* participante que el orden humano es feble y subalterno al orden divino, señala que más allá de toda razón y justicia humanas, el designio de los Dioses se impone sin contemporización alguna: “el personaje trágico –y representado en él, el propio *demos*, *agregado de RA*– es aniquilado por fuerzas que lo trascienden, fuerzas cuya comprensión cabal no está a su alcance, ni mucho menos vencidas por la prudencia” (Bergua 2000: xix).

En otro sentido, Loraux (2012) agrega una dimensión adicional que resulta clave para comprender el carácter de esa subjetivación colectiva. Dejando de lado las diferencias entre *epitáphioi* y tragedia, asunto que analiza latamente, la especialista destaca que ambas “piezas literarias” expresan “los grandes rasgos de la democracia ateniense”, y que tanto los discursos fúnebres como las tragedias, asumen un carácter de *instituciones cívicas* en Atenas (p. 219). En

⁷ Bergua (2000) apunta diferencias entre Esquilo y Sófocles. En la tragedia del primero, hay posibilidades de conciliación e incluso cierto “consuelo que da sentido a los sufrimientos”, mientras en el segundo, no hay posibilidad de reconciliación alguna en tanto orden divino y orden humano son irreductibles (Bergua: xix).

los contenidos, tratan de manera distinta la democracia⁸ en cuanto la tragedia “por su propia índole [opone] dos palabras, un *agón logon*” puesto de manifiesto en los combates dialécticos entre los actores, “mientras que la oración fúnebre es un discurso que no espera respuesta” (p. 221), un monólogo, que como el de Pericles⁹, solo da testimonio. Y respecto del sentido cívico y oficial, considérese lo que apunta Rodríguez (2000): “La tragedia fue adoptada por el Estado: [su puesta en escena] era un acto público de culto en las grandes fiestas de Dionisio: las Grandes Dionisias en marzo y las Leneas en enero [...] y era una lección [de civismo y memoria, *agregado de RA*] para todo el Pueblo de Atenas” (pp. xii y xiii).

El espíritu de todo lo anterior lo sintetiza contundentemente un griego contemporáneo:

“Lo que la tragedia muestra a todos, no discursivamente, sino por *presentación*, es que el ser es caos. El caos se presenta aquí como ausencia de *orden* para el hombre, como falta de correspondencia positiva entre las intenciones y las acciones humanas por un lado, y su resultado [...] por el otro. Además, la tragedia muestra no sólo que no somos dueños de las consecuencias de nuestros actos, sino que ni siquiera dominamos la *significación* de esos actos. El caos se presenta también *dentro* del hombre, es decir, como su *hybris*” (Castoriadis, 1998: 126).

5. Breve interludio: el “anacronismo controlado”

En el campo de la historia, uno de los problemas más caros es la administración del sesgo que introduce el tiempo presente en el ejercicio comprensivo del pasado. Una posición fundamentalista exigiría a los investigadores purgarlo completamente. No obstante, suponer que el pasado solo puede aprehenderse en sus propios términos, hablando su lengua, usando sus categorías e incluso sintiendo como los habitantes de ese pretérito, simplemente hace imposible la investigación. Y lo mismo en sentido inverso: el presente sería ininteligible para un supuesto historiador inmaculado de todo pasado que, como hoja en blanco, pretendiera registrar lo actual y contingente en su supuesta pureza. Así, el investigador afecto a diversas temporalidades evitará “importar nociones supuestamente desconocidas en su época de referencia [y evitará]

⁸ La tragedia preferentemente opone “libertad democrática y coerción despótica” mientras el discurso fúnebre prefiere “muchos y valor”, entendidos críticamente como temor de las mayorías vs valentía de unos pocos. Esa diferencia, entre otras, a juicio de la autora, hace a la tragedia más democrática que el *epitáphioi* (Loraux 2012: 220).

⁹ Ver Tucídides II, 35.

realizar comparaciones entre dos conjeturas separadas por siglos de distancia [...] El anacronismo es la bestia negra del historiador (Loraux, 2008: 201).

Por lo anterior, nos señala Loraux (2008), es necesario abogar por una “práctica *controlada* del anacronismo” que consistiría, por una parte, en un “acercarse al pasado con preguntas del presente, para volver hacia un presente enriquecido con lo que sea comprendido del pasado”, y por otra, una “condición necesaria y previa al vaivén entre lo antiguo y lo nuevo [...] que se trata de suspender las propias categorías para captar la de esos ‘otros’ que fueron los griegos” (p. 207).

Algo parecido es lo que se pretende hacer en este ensayo. Por una parte, beneficiándonos de las investigaciones y reflexiones de especialistas en historia y filosofía de la antigüedad griega, se han seleccionado y descrito algunas de las categorías que hacen inteligible la *demokratía* ateniense y sus derivas, y con ellas leer el tiempo presente, no sin antes escuchar las que surgen de los propios actores de ese presente trágico que nos ocupa: el 11 de septiembre chileno.

Algo parecido, pero no tanto. En rigor no se trata de una “práctica controlada de anacronismo”, pues, si bien nuestra condición contingente y actual para pensar el pasado es ineludible, no regresamos a aquél metódica y sistemáticamente como Loraux (2008), para luego volver al presente enriquecidos. Eso nos excede completamente. La práctica que se ofrece aquí es más bien *ad hoc* y *uni direccional*: se apela a la idea del anacronismo controlado para conseguir una cierta libertad ensayística que permita pronunciar los hechos trágicos del presente con palabras del pasado. Solo así, podemos razonablemente poner en escena las subjetividades configuradas por el septiembre chileno en la atmósfera de la antigua tragedia.

6. Chile de súbito y los varios rostros de la tragedia

6.1 El momento trágico

(a) La *parrhesía* realizada o una advertencia del déficit de la *politeia*

*Discurso de Salvador Allende en la ONU (New York, 4 - diciembre - 1972)*¹⁰.

¹⁰ Salvador Allende 1972. El video puede verse directamente desde esta página o en un browser en el link: https://youtu.be/AyVoo_XULC0. Acceso 07-07-2023.

Luego de solemnes formalidades y de agradecer la posibilidad del uso de la palabra en un foro público que digamos - evocando el *Pnyx* griego- convoca a la *polis* planetaria en el siglo XX, Salvador Allende, comienza su discurso señalando:

“Vengo de Chile, un país pequeño, pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida” (minuto 3:05- 3:27).



“Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un Parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación [...] donde sólo una vez se ha cambiado la carta constitucional, sin que ésta prácticamente jamás haya dejado de ser aplicada (minuto 3:28 -4:19).

Allende en la ONU, New York, 1972. Link:
https://youtu.be/AyVoo_XULCO

Una *demokratía* que, además, se permite fundir arte, tierra y *demos* en una patria

común:

“Un país de cerca de diez millones de habitantes que en una generación ha dado dos premios Nobel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos hijos de modestos trabajadores. En mi Patria, historia, tierra y hombre se funden en un gran sentimiento nacional” (minuto 4.35 – 5:02).

¿Como no pensar en las palabras de Pericles que, en su discurso fúnebre, antes de honrar a los muertos, nos ofrece un elogio de su propia tierra? “Tenemos un régimen que no emula las leyes de otros pueblos, y más que imitadores [...] somos un modelo a seguir. Su nombre, debido a que el gobierno no depende de unos pocos sino de la mayoría, es democracia [...] vivimos como

ciudadanos libres [...] Amamos la belleza con sencillez y el saber sin relajación. Y así por delante¹¹. Se trata de ese inveterado sentimiento de pertenencia de todo ser mortal.

Pero no todo es dulce. Salvador aparece como un *parrhesiasta* en todo el sentido: habla con la verdad develando las razones del proceso que encabeza y cuya dirección disputa.

“La necesidad de poner al servicio [...] del pueblo la totalidad de nuestros recursos económicos, iba a la par con la recuperación para Chile de su dignidad. Debíamos acabar con la situación de que [...] los chilenos, debatiéndonos contra la pobreza y el estancamiento, tuviéramos que exportar enormes sumas de capital en beneficio de la más poderosa economía de mercado del mundo. La nacionalización de los recursos básicos constituía una reivindicación histórica”. (minuto 9:58-10:42).

Y está consciente de la tormenta que desata y sus riesgos. En el mismo seno de la *polis* planetaria denuncia las agresiones bajo una forma de *polemos* soterrada incoada por la mayor potencia del siglo:

“Habíamos previsto dificultades y resistencias externas [...] sobre todo frente a la nacionalización de nuestros recursos naturales. El imperialismo y su crueldad tienen un largo y ominoso historial en América Latina y está muy cerca la dramática y heroica experiencia de Cuba. También [...] el Perú, que ha debido sufrir las consecuencias de su decisión de disponer soberanamente de su petróleo” (minuto 20:34 – 21:21).

Pero también vientos internos. Al momento del discurso en Nueva York recién había terminado el paro patronal del transporte y el comercio minorista – la insurrección de la burguesía la llamó Mattelart- e instalado el gabinete cívico militar. Salvador hablaba mientras en Santiago reinaba una atmósfera gris de la *guerra civil larvada*¹², pero, su ser sereno en el habla veraz, reafirmaba los objetivos del proceso:

¹¹ Tucídides II, 37,2 y 40, 2.

¹² El paro patronal de octubre se inició el 11 de octubre de 1972 y terminó el 5 de noviembre del mismo año. El nombramiento de militares como ministros del gobierno de Allende, el gabinete cívico-militar, ocurrió el día 3 de noviembre de 1972, dos días antes del fin de dicho paro. Una cronología detallada del período se encuentra en Gaudichaud, F. (2004, pp.73 y ss.).

“Señores delegados: El chileno es un pueblo que ha alcanzado la madurez política para decidir, mayoritariamente, el reemplazo del sistema económico capitalista por el socialista [...] Me hago un deber en advertir a esta asamblea que las represalias y el bloqueo dirigidos a producir contradicciones y deformaciones económicas encadenadas, amenazan con repercutir sobre la paz y convivencia internas. No lo lograrán. La inmensa mayoría de los chilenos sabrá resistirlas en actitud patriótica y digna” (minuto 46:14 -47:19).

Sin embargo, a fines de 1972, parafraseando a Loraux (2012), es manifiesto que la “buena división” de una vida política equilibrada como la señalada por Heródoto, daba paso firme al “primer grado de la *stásis*” tal y como lo advierte Tucídides: amenaza con destruir “la ciudad” (p. 210). Son los prolegómenos trágicos del porvenir cercano.

(b) La palabra final: Un *conatus* y los límites de la *politeia*

El Último Discurso (Radio Magallanes 11/9/1973).

A las 6 horas 30 minutos del martes 11 Salvador es alertado de copamiento de Valparaíso por la Armada; a las 7:35 hrs. llega a *La Moneda* con algunos GAP; poco después de las 7.50 hrs. sale al aire anunciando al país de la sublevación de un “sector de la marina”; a las 8:40 por las radios Minería y Agricultura se difunde el primer bando firmado por las tres ramas de las FF.AA. y Carabineros exigiendo que Allende entregue su cargo y, poco después, la amenaza de bombardear *La Moneda* por tierra y aire a las 11:00 si la renuncia no ocurre. A las 8:45, es su tercera alocución, Salvador advertirá ya el desenlace más probable de la situación: “Si me asesinan, el pueblo seguirá su ruta, seguirá el camino [...] Yo tenía contemplada esa posibilidad, no la ofrezco ni la facilito. El proceso social no va desaparecer porque desaparece un dirigente”¹³. La desesperanza, la desesperación y la deserción comienzan a saturar pasillos y salones de un palacio devastado. Ni la CUT ni los partidos de la UP llaman organizada y decididamente a la resistencia. A las 9:15 Salvador Allende con su voz de “metal tranquilo”, pronunciará por Radio Magallanes su último discurso, palabra veraz y dramática previa al combate decisivo¹⁴.

¹³ Discurso de Allende por Radio Corporación, 8:45 hrs. del 11 de septiembre. Ver transcripción en Benítez, H.H. (2006: 52 y 53).

¹⁴ Salvador Allende 1973. El video puede verse directamente desde esta página o en un browser en el link: <https://youtu.be/G4zg1mRUNgU?t=13>. Acceso 07-07-2023.



"Seguramente ésta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Postales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción...". Así comienza la palabra final de Salvador en el preciso instante en que las águilas sobrevuelan palacio.

Tal vez decepción porque esa confianza en la *politeia*, en la institucionalidad democrática y en las FF.AA., como lo había enunciado en la ONU “*Un país donde la vida pública está organizada en instituciones civiles, que cuenta con Fuerzas Armadas de probada formación profesional y de hondo espíritu democrático*”¹⁵, simplemente no existía. Esa institucionalidad no soportó la *dynasteia*, el juego político la atravesó y abrió la otra escena, la escena de la *guerra civil abierta*....

“¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles no podrá ser segada definitivamente” (minuto 1:39- 2:04).

Salvador sin poder ser salvado de los designios de la historia, de una historia que ahora, en el plano del presente, le es totalmente ajena. Salvador, como un Prometeo abandonado, que entregó la semilla de la liberación a su pueblo, a la conciencia digna de hombres y mujeres de su tiempo, se apronta a combatir cediendo la palabra a la historia. En tres horas, La Moneda será bombardeada y Allende y sus contados valientes dispararán en su soledad las últimas balas de la primera resistencia. En su soledad porque sobre las 11:45 de la mañana el PC ya ha manifestado en una reunión urgente de la izquierda en INDUMET, en la zona sur de la capital, su posición de no llamar a la defensa activa, armada¹⁶. En su soledad porque solo un puñado de elenos dirigido por Arnoldo Camu y la dirección del MIR comandada por Miguel Enríquez,

¹⁵ Salvador Allende 1972. Discurso en la ONU, minuto 4:17 – 4:33.

¹⁶ Cavallo, A. y Serrano, M. (2013: 159 – 194). El texto revisa detallada y cronológicamente las 24 horas del día 11 de septiembre de 1973.

deciden resistir y discuten una contraofensiva imposible cuando son sorprendidos por un cerco que apenas lograrán romper. Se dispersan. La nube trágica ya cubre Santiago y recorre el país¹⁷. A las 11:52 es bombardeada *La Moneda* tres veces; a las 12:30 arde la entrada principal y se reorganiza otro aire de la resistencia interior, que agotada y diezmada, combate hasta las 13:50, momento en que Salvador insta a rendirse. A las 14:00 el general golpista Palacios lanza la ofensiva de ocupación por Morandé 80 y a las 14:20 aproximadamente Salvador yace muerto. A las 14:38 el almirante golpista Carvajal informa a Pinochet y Leight: “*They said that Allende committed suicide*”¹⁸.

La escena de *La Moneda* bombardeada –cuya bandera no se arrió y fue consumida por el fuego– es mostrada por TV a todo el país. Sus humos y humores poco a poco dejarían entrever un esqueleto devastado, testimonio sordo de una tragedia que aún no se sabe expresar. En la polis el contraste: los ciudadanos de arriba, las oligarcas, celebrando; los ciudadanos de abajo, perplejos y en desbande por la huida de los dirigentes, el pueblo forzado al silencio; los menos, los que deciden quedarse y organizar la resistencia, adoptan formas semi legales de sobrevivencia o pasan directamente a la clandestinidad. La jauría persecutoria opera masivamente: fusilamientos sumarios, apertura de campos, allanamientos masivos y torturas. El 24 de septiembre asesinan a Arnoldo y 13 meses después, en octubre de 1974, cae Miguel en San Miguel. Está en pleno funcionamiento el dispositivo represivo y de control del país, es la guerra civil abierta contra el enemigo interno, esa que lentamente, bajo la vuelta a la normalidad, dará paso a la *stásis* subterránea. Sólo a inicios de 1976 asomarán los primeros intentos de rearticulación popular al amparo de la Vicaría de la Solidaridad que, además de seguir con la defensa de los DD.HH. del Comité Pro Paz, extenderá sus acciones al apoyo de comités de cesantes, ollas comunes, comedores populares, grupos de salud, guarderías infantiles populares, etc. Esta atmósfera, la de un país trizado, donde *isegoría e isonomías* han sido conculcadas, enhebrará los hilos de la memoria, se configurarán las múltiples subjetividades trágicas que emergerán en los años siguientes.

6.2. La memoria trágica. Tres configuraciones subjetivas de la tragedia

¹⁷ Un relato vívido de estas circunstancias y otras similares se encuentra en Vidaurrezaga, I. (2013: 91 -104).

¹⁸ Esta será la versión que la Junta Militar golpista difundirá sobre la muerte de Salvador Allende. Otras versiones señalan que Salvador cae en combate. Una crítica al tratamiento periodístico, literario e histórico de este hecho puede leerse en Benítez, H.H. (2006).

Primero un sonido de rotores que golpean los cerebros que no podrá olvidarse, no sólo porque destrozan las valentías sino porque se quedarán aquí, en la *polis* y sus alrededores para siempre. Sus aspas serán las espadas que colgarán sobre las cabezas del *demos*, para que no olvide cual es el orden del día y así sucesivamente hasta la eternidad, pues no habrá más historia.

Los helicópteros. Erick Pohlhammer, Chile, 1978.

...hasta que llegaron los helicópteros y los helicópteros
se establecieron desde allí hasta siempre
girando y zumbando como tábanos
de acero los helicópteros
girando sobre nuestros cerebros,
zumbando sobre nuestros cerebros
que desde allí en adelante
se limitaron a recordar las épocas previas
a los helicópteros
épocas llenas de esperanzas aquellas
épocas que si bien
hasta que llegaron los helicópteros con su zumbido
que se infiltró hasta siempre
en las estructuras cerebrales de las generaciones posteriores a las
nuestras
posteriores a las generaciones anteriores
que intentando llevar a cabo la esperanza
fueron sorprendidos por el ronquido de los helicópteros
poniéndose término así
a una visión de la vida de la historia y de
las cosas distinta a la llegada de los helicópteros
imponiendo estos
lo que sería denominado por los historiadores venideros
como “el sistema de rodaje de los helicópteros concéntricos”
que no fue otra cosa que
el continuo ir - venir – ir venir – ir – venir

de los helicópteros
en torno a un mismo círculo bajo el cual
nacieron vivieron y murieron el resto de las generaciones...

Segundo un deambular por la ciudad fotografiada que nunca ofrece el rostro del hermano desaparecido a pesar de que está en los registros y que su imagen rebota en el cerebro del fotógrafo. Pero la muerte de un resistente y un hermano no lo moviliza, al contrario, refuerza la derrota y una cierta distancia incómoda, cínica cuando no una franca cobardía...

Imagen Latente. Pablo Perelman, 1987 [exhibida en Chile recién en 1990]¹⁹.



Imagen Latente. Link: <https://www.cclm.cl/cineteca-online/imagen-latente/>

Algunas escenas que hablan por sí mismas:

Al trasluz imágenes de las grandes y combativas movilizaciones en la UP, aparentemente registradas por el hermano desaparecido, Pedro ironiza con las consignas de esa época. Con desidia repite “El presente es de lucha y el futuro es nuestro” para de inmediato agregar taxativo: “El presente es una mierda; el futuro es el pasado visto en el espejo del presente ¿me explico o no?”, mientras segundos después emerge en el emulsionado una fotografía recortada de Allende (minuto 4: 15 - 4:55).

¹⁹ Imagen Latente 1987. Se puede ver en <https://www.cclm.cl/cineteca-online/imagen-latente/>

Pero no sólo el devenir político excede a Pedro, también la vida cotidiana. Mientras Jarpa denuncia -en pleno septiembre de 1983 a los extremistas del MIR, su pareja, militante orgánica, le impugna que por la falta de dinero: “Si te da miedo salir a la calle a las protestas deberías ganar plata por lo menos”. La vida de afuera y la vida íntima se revuelven, no son separables (minuto 8:50 -9:27).

Es la subjetividad derrotada:

-Mujer: “Haz política o no hagai política, en este enredo nadie sabe qué onda contigo... Mañana hay un acto en el teatro Caupolicán.. querí que vayamos juntos”.

-Pedro: “En el MIR, el PC, la Convergencia, el Bloque.. dónde querí que haga política ¿Tú sabís no?”

-Mujer: “Si hicieras política lo sabrías”.

-Pedro: “Mientras haya dictadura no se puede hacer política” (hora 1:06 – 1:07)

Una derrota que no lo abandonará jamás, como tampoco la misma imagen alterada del hermano desaparecido:

- Pedro: “Mi hermano era el tipo más bueno que había en el mundo, el más sereno, el más generoso, el más militante, responsable, buen hijo... solidario a cagarse. ¿Cómo queda uno cuando que no es ni la mitad de todo eso cuando lo matan?”

- “Con ganas de matar”, responde una joven cuyo padre está también desaparecido.

- Pedro: ¡Qué me importan a mis esos hijos de puta, asesino soy yo!

- Joven: ¡A usted lo único que le importa es usted!, replica la mujer.

- Pedro: Yo no puedo parar de buscarlo, es mi hermano... lo tengo dentro pero no lo puedo encontrar...

- Joven: Mi papá está en la lucha – replica la mujer.

- Pedro: A él lo mataron. Y los esconden y nos obligan a matarlos en nosotros para poder, para poder, vivir, caminar en la calle entre los asesinos [hora 1: 25: 1:27].

Pedro está atrapado en su culpa por no haber sido él y no su hermano; en su derrota y en un miedo no confesado. Ni siquiera desliza el deseo de venganza, pues no sirve ésta para “ser fotógrafo, ni político, ni amante”, aunque en realidad sin aquella tampoco pueda ser fotógrafo, político ni amante.

Solo resta un largo beso en la soledad de *La Victoria*, que termina cubierto por una mortaja blanca, símbolo de la muerte en vida [hora 1:27 – 1:28:24]. Luego, arriba de los ojos, un inenarrable helicóptero que como en Pohlhammer, revolotea como al principio de todo:

“Porque el futuro es un reflejo del pasado; por eso que nunca es tan distinto y la gente es la misma” (1:30).

Tercero una palabra que revierte el tiempo y transmuta la historia con contra fácticos que alivian la memoria del presente; un intento de volver al momento anterior, aquel en que todo lo acontecido aún no se realiza, y que tal vez, permita derroteros diferentes. No es una utopía, pues no está en el porvenir; es un acto mágico de la palabra públicamente dicha que quiere deshacer lo hecho para que rastro alguno quede de ello.

*La ciudad (El once), Poema 48. Gonzalo Millán. Leído en Quebec, 1978*²⁰.



Gonzalo Millán, *Quebec 1978*. Link: <https://youtu.be/Su3tGp-feEg?t=7>.

El río invierte el curso de su corriente.
El agua de las cascadas sube.
La gente empieza a caminar retrocediendo.
Los caballos caminan hacia atrás.
Los militares deshacen lo desfilado.

²⁰ Gonzalo Millán 1978. El video puede verse directamente desde esta página o en un browser en el link: <https://youtu.be/Su3tGp-feEg?t=7>. Acceso 07-07-2023.

Las balas salen de las carnes.
Las balas entran en los cañones.
Los oficiales enfundan sus pistolas.
La corriente se devuelve por los cables.
La corriente penetra por los enchufes.
Los torturados dejan de agitarse.
Los torturados cierran sus bocas.
Los campos de concentración se vacían.
Aparecen los desaparecidos.
Los muertos salen de sus tumbas.
Los aviones vuelan hacia atrás.
Los “rockets” suben hacia los aviones.
Allende dispara.
Las llamas se apagan.
Se saca el casco.
La Moneda se reconstituye íntegra.
Su cráneo se recompone.
Sale a un balcón.
Allende retrocede hasta Tomás Moro.
Los detenidos salen de espaldas de los estadios.
11 de Septiembre.
Regresan aviones con refugiados.
Chile es un país democrático.
Las fuerzas armadas respetan la constitución.
Los militares vuelven a sus cuarteles.
Renace Neruda.
Vuelve en una ambulancia a Isla Negra.
Le duele la próstata. Escribe.
Víctor Jara toca la guitarra. Canta.
Los discursos entran en las bocas.
El tirano abraza a Prat.
Desaparece. Prat revive.
Los cesantes son recontratados.

Los obreros desfilan cantando

¡Venceremos!

¿Qué o a quién venceremos si ya fuimos vencidos? ¿A la historia? La metáfora de la retrodicción es una ilusión, solo está permitida a la estética. El mundo real constreñido a las leyes de la física hace imposible cualquier regreso, salvo en el arte o mejor en la locura, es plausible una regresión a tiempos más protegidos. No hay salvación.

7. Significados de la memoria trágica

Al comienzo presentamos la distinción entre tragedia como *pieza estética* y tragedia como *hecho histórico*, considerando, por cierto, que no toda pieza estética refiere a un hecho histórico. Y si este era el caso, entonces era necesario distinguir entre *momento trágico* y *memoria trágica*.

En este ensayo, el pedazo de historia al que se hace referencia explícita es el golpe de Estado en Chile en de 1973, poniendo en escena a uno de sus actores principales –Salvador Allende– que haciendo uso de la palabra pública antes y en el mismo instante del momento trágico, nos ofrece piezas literarias eminentemente políticas, discursos, a través de los cuales se describe la *polis*, la democracia y la *stásis* latente o abierta que le tocó vivir. Y es este el punto de arranque del momento trágico que emerge en las subjetividades de sus actores presentes, mediatos y sucesivos. Las tres piezas estéticas que hemos consignado aquí, dos poesías y un film, son precisamente parte de ese proceso. Sus creadores –Pohlhammer, Perelman o Millán– son sus primeros intérpretes. Pero también, lo será el público que en el transcurso del tiempo acceda a tales piezas y reproduzca y/o produzca esas o nuevas configuraciones subjetivas. Apelando al buen uso del anacronismo controlado, podemos afirmar que eso mismo ocurre con Esquilo, Sófocles y Eurípides, los estetas autores inmediatos, y el numeroso público que viene leyéndolas desde dos milenios y medio.

En Atenas, las fiestas de Dionisio en marzo, “la fiesta de la ciudad, [se realiza] bajo el patrocinio del Estado, que es el que organiza el concurso trágico” (Rodríguez, 2000: xx). Estos torneos de teatro masivo son un acto cívico destinado a reforzar la identidad y pertenencia griegas. Por ello, las Tragedias presentadas por los poetas, son a la vez piezas estéticas, pero también medios de solidificación ideológico-cultural, de configuración subjetiva que relevan el orgullo griego, tal y como, por ejemplo, lo describe Pericles en sus intervenciones. Muy por el contrario, con

las obras de Pohlhammer, Perelman o Millán y de tantos otros, piezas estéticas de resistencia al *kratos* oligárquico y tiránico. No sólo literariamente no se corresponden con la estructura de la Tragedia griega –cuestión secundaria en este contexto– sino que se declaman o exhiben en las catacumbas internas o en el exilio. La palabra de los estetas de la resistencia era metafóricamente veraz, ellos arriesgaban frente al *kratos* militar que copaba la polis tiránica; la *parrhesía* estaba en suspenso. Incluso más. Serán obras proscritas *de facto*: muchas de ellas, incluso ya retirada la dictadura formal, ni siquiera serían patrocinadas o exhibidas por los medios oficiales, precisamente porque podían trizar – por su signo trágico- la subjetividad feliz de la transición y el nuevo orden.

Pero también, hay otra distancia sideral que apunta al estado de ánimo individual y colectivo que transmiten tales piezas. Bergua (2000), refiriéndose en particular a la Tragedia sofoclea, señala que ésta “no desemboca en el pesimismo, en el nihilismo, sino que precisamente porque presupone la existencia de un orden y un equilibrio superiores, parece provocar en el espectador un sentimiento de sosiego o incluso de alegría” (p. xx). Difícil es pensar que alguna de las obras de la memoria trágica del golpe chileno, pueda inducir algún sentimiento parecido. Ni tampoco los “padecimientos y la muerte del héroe trágico” pudieran considerarse “una gran ceremonia cuyo sentido último era la aceptación jubilosa de la mortalidad del hombre y la superación del miedo a la muerte” (p. xxi).

Tanta es la diferencia con lo anterior que aquí, en este país, la memoria trágica tomó en el límite la forma de la victimización culposa y emplazadora de los no afectados directos. Los espectadores de Pohlhammer, Perelman, Millán o de cualquier otro esteta, difícilmente podrían no sobrecogerse ante las víctimas de la dictadura, incluso sentirse culposos como Pedro de *Imagen Latente*, que lleva el peso de no ser él el desaparecido. Nunca aceptación de la muerte -aún se buscan los cuerpos-, nunca júbilo por parte de los familiares y cercanos; aunque sí olvido e impunidad por una sociedad que fue haciéndose – por mano de los oligarcas y sus cómplices vestidos de demócratas- cada vez más impermeable a la tragedia misma. Una memoria trágica sin solución y que se extingue a la misma velocidad que los cuerpos envejecen y mueren.

La manía repetitiva de Polhammer y sus rotores que no dejan de girar porque nunca han dejado de hacerlo; la derrota descreída y el miedo latente puesta en Pedro por Perelman y la fuga hacia atrás de Millán, son unas de las tantas configuraciones subjetivas de la tragedia, esas que ellos trazaron y que por diferentes vías fueron sedimentando en la memoria trágica de otros cuerpos y vidas individuales, todas golpeadas cotidianamente por el terror, la traición y la intoxicación

de mercado. Tanto es así, que la hebra común que permitirá tejer una memoria colectiva e histórica – tema que no tratamos aquí- de seguro contendrá estas figuraciones maniáticas, derrotadas y regresivas; todas, caldo de cultivo de la vida flanqueada por la victimización y el olvido.

Pero ¿Es posible otro rostro para esas subjetivaciones de lo trágico? Sí. El rostro de las y los militantes; el rostro de las y los necios como diría por ahí un trovador; el de aquellas subjetividades que, sin transformarse en máquinas de guerra, aprendieron a marchar lejos de la victimización y de la indolencia. Pero esa es otra historia cuya densidad reclama la palabra de Luisa Toledo, Manuel Vergara y su prole, síntesis de mucho más que de 50 años.

Bibliografía

- Benítez, H.H. (2006). *Las muertes de salvador Allende*. Santiago: RIL Editores
- Bergua, C.J. (2000). “Introducción General”. En, Sófocles (2000), *Tragedias*. Biblioteca Gredos Básica. Madrid: Editorial Gredos.
- Canfora, L. (2014). *El mundo de Atenas*. Barcelona: Editorial Anagrama SA.
- Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Editorial Gedisa SA.
- Caballo, A. y Serrano, M. (2013). *Golpe 11 de septiembre de 1973. Las 24 horas más dramáticas del siglo XX*. Santiago: Uqbar Editores.
- Del Pozo, A.J. (2017). *Allende: cómo su historia ha sido relatada. Un ensayo de historiografía ampliada*. Santiago: LOM.
- Esquilo (2000), *Tragedias*, Biblioteca Gredos. Madrid: Editorial Gredos.
- Finley, I.M. (1980). *Vieja y nueva democracia y otros ensayos (Conferencias de 1972)*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. México: FCE.
- Gaudichaud, F. (2004). *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago: LOM.
- Polibio (1982). *Historias*. Biblioteca Básica Gredos en tres tomos. Madrid: Editorial Gredos SA.

- Loroux, N. (2008). *La guerra civil en Atenas. La política entre y la sombra y la utopía*. Madrid: Ediciones Akal.
- Loroux, N. (2012). *La invención de Atenas: Historia de la oración fúnebre en la "ciudad clásica"*. Buenos Aires: Katz editores.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires, FCE de Argentina. [Cap. 1.1. y 1.2. para las formas de la memoria].
- Rodriguez, F.A. (1982). "Introducción General". En, Esquilo (2000), *Tragedias*, Biblioteca Gredos. Madrid: Editorial Gredos.
- Sófocles (2000), *Tragedias*. Biblioteca Básica Gredos. Madrid: Editorial Gredos.
- Tucídides (2000): *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Biblioteca Básica Gredos en cuatro tomos. Madrid: Editorial Gredos.
- Vidaurrezaga, I. (2013). *Martes once. La primera resistencia*. Santiago: LOM.
- Vermejo, J.C.B. y Piedras, P.M. (1999). *Genealogía de la historia. Ensayos de la Historia III*. Madrid: Ediciones Akal.